



Un lleno absoluto se produjo ayer en la Plaza México, que fue captado por el lente de Antonio López Colores.

En la corrida de inauguración triunfaron Guillermo Capetillo y César Rincón

Por ENRIQUE GUARNER

Colombia cuenta con una larga tradición taurina puesto que en 1543, cinco años después de fundada Santa Fe de Bogotá, llegan al país las primeras reses bravas. En la época de la Colonia, el virrey Messia de Zerda escribe el famoso «Discurso sobre la caballería de torear», que fue uno de los primeros libros sobre tauromaquia publicado en América. Desafortunadamente cuando el libertador Simón Bolívar consuma la independencia en 1819, desaparece el espectáculo.

Por suerte a partir de los comienzos de este siglo renace la fiesta en su esplendor y en la actualidad Colombia cuenta con buenas ganaderías y plazas como la de Santa María de Bogotá, Cali, Manizales y Cartagena de Indias.

En México hemos conocido varios toreros de ese país como fueron: Miguel López, «Joselillo», «El Puno» y Fuentes. El mejor que habíamos conocido hasta ahora era el finísimo tolimense Pepe Cáceres, quien nos visitó en diferentes ocasiones. La tarde de ayer César Rincón obtuvo un gran triunfo cortando orejas en la Plaza México. Sin embargo, no estuvo solo porque Guillermo Capetillo también realizó una estupenda faena en el que abrió plaza.

Juicio crítico

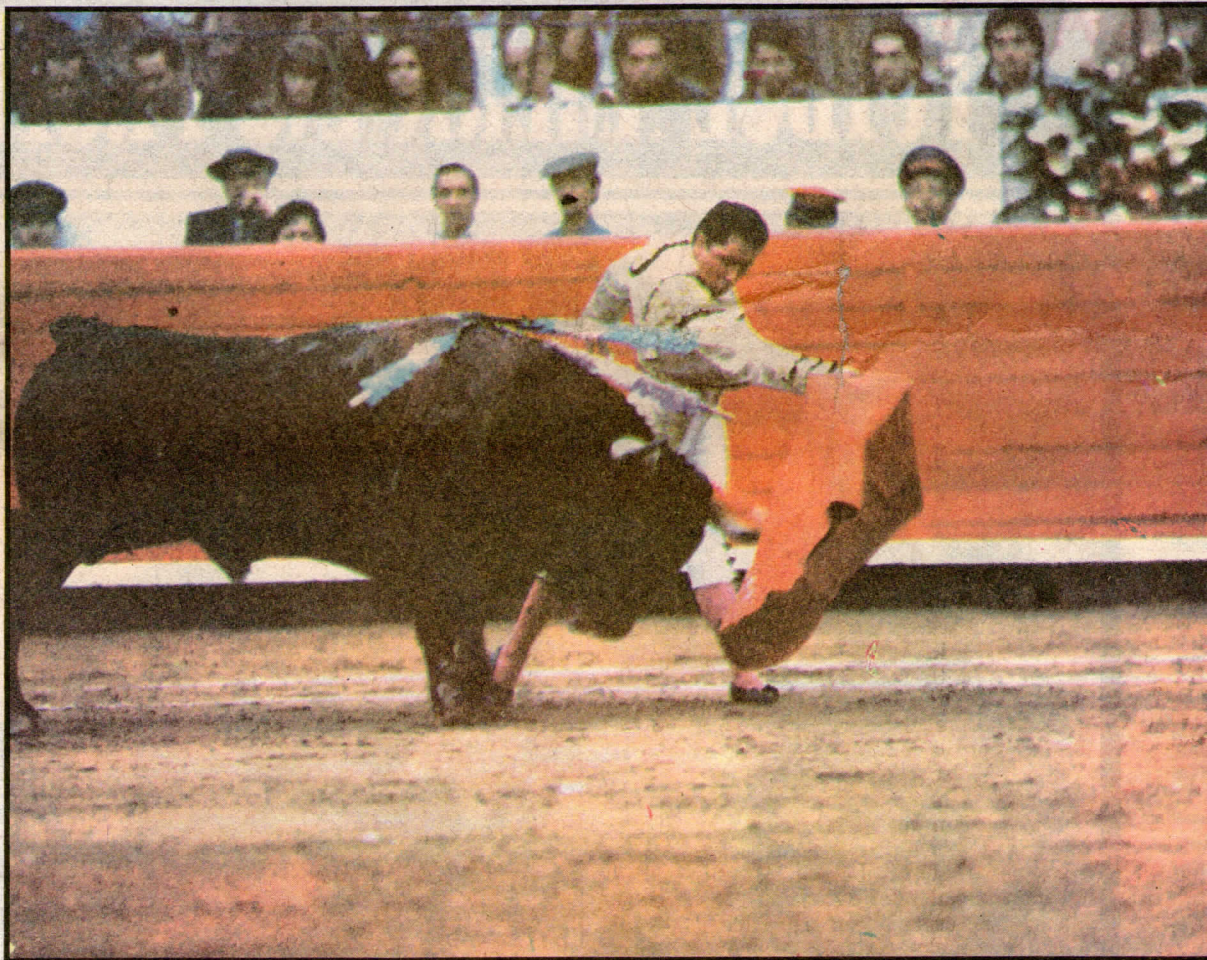
Ante un lleno a reventar, agotándose todos los boletos, se abrió la puerta de cuadrillas y aparecieron a caballo una china poblana, una adelita y un bien montado charro. Detrás de ellos aparecieron Guillermo Capetillo, de negro y oro; Jorge Gutiérrez, en azul marino y el mismo metal, en tanto que César Rincón

ligó espléndidamente sus pases. El punto negro de su actuación fue su incapacidad para lidiar al cuarto y

César Rincón

He aquí a un torero distinto y muy

En resumen, tanto Capetillo como Rincón de ninguna manera son toreros del montón.



Triunfal debut tuvo el colombiano César Rincón, a quien vemos en la gráfica iniciando con una dosantina, una de las series en las que no se movió en seis pases consecutivos.

porta uno blanco y oro con adornos negros. Se aplaude a los toreros y se retira un bello arreglo floral con el logotipo de la plaza.

El ganado

Se lidió una corrida de San Martín que pertenece a Marcelino Miaja y José Chafick, cuyos astados pastan en Tepeji del Río. Los seis estaban bien presentados, eran negros zainos y bien puestos de pitones. Desafortunadamente se lidió el segundo que estaba completamente escobillado de ambos cuernos, defecto inaceptable en una plaza seria y del cual me quejé en el sorteo, dándome la razón el público que lo chilló en la salida.

Con respecto a su juego puedo decir que fue una corrida brava aunque solamente tomó siete puyazos con el defecto todos ellos del barreneo de los picadores. Detallándolos el primero fue noble de verdad aunque algo débil. Se le ovacionó después de muerto. El segundo, con la imperfección apuntada, resultó probón y difícil. Aceptable era el tercero, el cuarto cabeceaba y embestía trotando. Tampoco me gustó el incierto y peligroso que ocupó el lugar de honor. El que cerró plaza se lastimó en dos volteretas, pero el mando de Rincón se impuso.

Guillermo Capetillo

Su faena al primero resultó extraordinaria, con un toreo templado y vertical. Debo agregar que esta vez

dejarnos mal sabor de boca.

Su primero se llamó «Molinero», con 476 kgs, y Capetillo lo recibió con dos buenas verónicas aunque se moviera en las restantes. Con la muleta vimos estupendos pases de tanteo, uno de trinchera y después tres magníficas series sobre la derecha. Igualmente sus naturales estuvieron muy bien instrumentados cobrando una estocada que le valieron dos orejas.

Desafortunadamente su actuación ante «Panadero», con 518 kgs, resultó un tormento, pues no se acomodó en un solo instante dando trapazos indecentes. Mató pésimamente con seis pinchazos, tres descabellos y escuchó un aviso.

Jorge Gutiérrez

El diestro de Tula tuvo muy mala suerte con su lote, constituido por dos toros con los que difícilmente se podía triunfar. Sin embargo, dejó detalles de figura y dos estocadas de las suyas.

Su primero se denominó «Buena Suerte», con 480 kgs, y a Jorge no le trajo ninguna. Lo recibió con verónicas aceptables y un quite por chielinas muy embarullado. Intentó acoplarse en el toreo en redondo pero era imposible. Terminó lidiando adecuadamente y ejecutó estupenda estocada.

La situación no cambió mucho con «Peseta», 486 kgs, y que debió de llamarse «Peso Devaluado». Gutiérrez trató por todos los medios pero ninguno de sus pases compuso una faena. Mató de otra gran estocada en todo lo alto, siendo aplaudido.

interesante. Su aguante no tiene igual, pues lo que hacen los demás de terminar un pase y ligar el siguiente en el mismo terreno, cambiando de inmediato de posición, Rincón realiza «hasta seis». Ha sido por esta razón de su conocimiento de la superficie del ruedo y su seguridad, por lo que toreó 73 corridas en España, convirtiéndose en una figura mundial. Debo agregar que tira de los toros en forma absoluta, manda sobre ellos y los despide quedando colocado con el simple giro de las zapatillas para ligar el siguiente.

Su primer enemigo se llamó «Rui-señor», de 484 kgs, con él César apuntó lo que vendría después, es decir recogió muy bien al toro y en los mismos medios ejecutó cuatro verónicas y dos medias. Hubo bastante desorden tanto con los picadores como en el segundo tercio y como Rincón no brindó al público fue injustamente pitado. Su faena resultó bien trazada pero sin temple y además se descompuso al final, matando de pinchazo y entera tendida, con descabello.

Lo grande vino con «Soñador», con 496 de peso. Rincón lo recibió igual que al anterior, pero al llegar a la muleta vimos series extraordinarias con un dominio fantástico sobre todo en su aguante. Cuando el toro no quería pasar alrededor de él lo tomaba en la dosantina a la que seguía un redondo tras otro. Hubo un momento en que ejecutó uno por la espalda, luego redondo sobre la derecha, cambiándose a la izquierda y terminando todo en un formidable natural. Mató de gran estocada cortando dos merecidas orejas.